

La integración en las materias proyectuales

Pardo, Guillermo

Mucho se ha escrito ya acerca de la evaluación en la educación. Más allá de la planificación académica y de sus contenidos, surge año tras año y cursada tras cursada la necesidad de revisar la planeación educativa propuesta en pos de conseguir desarrollar las competencias de forma eficaz y fiable. No debiera ser, entonces, un concepto normativo estanco, fijo e inamovible, sino más bien uno flexible, dúctil y elástico. Es primordial que el docente pueda ver en los estudiantes de su clase un eventual equipo de colegas para un trabajo profesional. Esta visión permitirá no solo ofrecer y establecer la perspectiva laboral en el aula, sino conocer sus mecanismos al día de hoy en una actividad siempre cambiante. De esta forma, estableciendo y fundando un ejercicio que acerque y reconozca en su actividad las nuevas posibilidades tecnológicas que conforman las modernas estructuras de trabajo, se podrán examinar sus nuevas necesidades y requerimientos nacidos de aquellas transformaciones.

En pocos años, los contenidos en uso de ayer pasaron al anecdotario de la actividad de hoy. Los tiempos y las formas han cambiado drásticamente en todos los ámbitos de la actividad humana. Pero ha de ser la esfera audiovisual uno de los lugares en donde resultan más notorios los cambios y las transformaciones. Cambios y transformaciones que requieren estar acompañados de profundas metamorfosis adaptativas a unas competencias cada vez más exigentes en las tareas laborales. Podrá decirse que los resultados de la producción son similares con el paso del tiempo; y tal vez lo sean. Algunas viejas piezas podrán ser, inclusive, insuperables. Las posibilidades técnicas no lo son todo y esto queda en evidencia cuando se ven los *stop motion* de Vertov y su cámara, o el montaje de *Citizen Kane*. Es evidente, no obstante, que los tiempos han

disminuido y las posibilidades técnicas han aumentado, rebajando los presupuestos. Pero la celeridad y el abaratamiento no conducen necesariamente a la excelencia. Y, a decir verdad, la cantidad de trabajo y mano de obra que otrora se empleaba en levantar un decorado, ahora se emplea en artistas que dominan las aplicaciones de composición de imagen cada vez más sofisticadas. Los presupuestos siguen siendo abultados en este sentido, y en más de una ocasión los costos se han inclinado por resolver la producción a la vieja usanza. El eterno equilibrio entre tiempo y finanzas no entiende de modernidades. Llevar estas cuestiones al aula abre el debate que alojará la comprensión de los contenidos en articulación con la vida laboral moderna.

Pero volviendo al tema de la evaluación, desde el punto de vista de la eficacia y la fiabilidad, es el trabajo realizado para la materia el vehículo que permitirá la examinación de lo aprendido. No solo en la materia en sí, sino a lo largo de la carrera y la consecución de las materias. Desde esta perspectiva, la denominación de Proyecto Integrador (PI) es cabal. Establece la necesidad de planificar, de trazar una modalidad de trabajo que servirá para acercar el mundo profesional al alumnado y sentará las pautas de los esquemas de producción de hoy, pudiendo establecer el paralelismo comparativo con el ayer. El aspecto propositivo es el más relevante en la interacción alumno–docente. Determina la necesidad concreta de fundarse y fundirse en una idea, cualquiera fuere, y delinear su pretensión. El camino hacia el objetivo es el que coloreará la integración pretendida en la incorporación y la unificación de los conceptos y las habilidades aprehendidas. Como en todo proyecto, el sendero rara vez desembocará en una traza recta hacia el objetivo promulgado. De hecho, es deseable que esto nunca suceda. Al menos en el aula. Porque son los desvíos, los escollos y los obstáculos los que permitirán el aprendizaje y lo enriquecerán.

La integración de los proyectos de cursada tiene por finalidad la consolidación de los conocimientos de la materia en una muestra, en una prueba física de lo andado durante su dictado. Mi propuesta de ejercicio, en este sentido, para el alumnado es bien amplia y pretende no agotarse en demostraciones concretas de temáticas

específicas referidas a las leyes del montaje o las destrezas de edición. Un realizador debe poder expresarse a través de los conocimientos adquiridos y de su particularísima forma de ver y entender el objeto de su proposición. Todo esto es lo que debe llevar a la pantalla. Evidentemente, de nada servirá un vocabulario abundante si no sabemos qué es lo que queremos decir; si no sabemos de qué queremos hablar. Es así que establecemos una relación simbiótica y dinámica, donde quedan de relieve los intereses del alumno. Y esto hace mucho más enriquecedora la materia que el mero hecho de centrarse en los aspectos específicos del plan de estudios. El mundo se vuelve ancho y curioso, y ya no pasa por el ojo de la cerradura de la materia. Las resoluciones prácticas y las propuestas estéticas son el contorno de la idea central, y no al revés.

No es de extrañarse que los intereses del alumnado me sean extraños y desconocidos. Tanto más fácil me resulta guiarlos mediante la necesidad de entenderlos. El aprendizaje es mutuo. No obstante, muchas veces el alumno se agota en la búsqueda de la temática, repitiéndose en argumentos sociales instalados por los medios y la opinión pública general, si es que esta última subsiste a los primeros. En cualquier caso, no está nada mal encontrarse con la visión y el recorte particular que pudiere hacer cada quien y canalizar el replanteo que ofrecen otros puntos de vista, los que podrán propiciar el nacimiento del espíritu crítico, tan necesario en nuestros días. Siempre me resultará más valioso lo que quiera expresar el alumno, lo que mueve su interés y su voluntad, que el cabal uso de los recursos en su manufactura. Las falencias son más o menos siempre las mismas. Los tópicos son inabarcables. Y los tiempos son otros. Confluyen, entonces, la construcción y la deconstrucción de los discursos dominantes que definen las épocas y los contextos. Todos aprendemos de todos y de la materia. El subrayado se hace sobre lo que se tenga para decir, para opinar y para compartir. Y la particular forma que se le quiera dar a su traslado al audiovisual. La intención y la emoción deben quedar bien establecidas para los distintos aspectos de la futura pieza que constituirá el PI. La banda de sonido, el tratamiento del color y el cariz general de todo el trabajo se presentan bajo la misma

lupa que escruta en busca del mensaje. Los distintos criterios estéticos abren la posibilidad de la discusión constructiva a toda la clase. De nuevo, todos nos enriquecemos.

Sucede en raras ocasiones, sin embargo, que algún proyecto terminado para alguna otra materia ya aprobada vuelva a ser contemplado y reutilizado. Que vuelva a querer ser ubicado y orientado, dándole nuevas características en el mismo contexto, en un contexto nuevo o, incluso, hasta fuera de todo contexto preexistente. Esta forma de integración permite reconocer el mapa evolutivo del estudiante y la impronta que le es característica y lo define. La búsqueda no se agota, y los proyectos se complementan. Un trabajo escrito, narrativo, de Comprensión Oral y Escrita queda plasmado en la pantalla por un video minuto de Montaje y Edición I. Las palabras se traducen, ahora, en la cuidadosa selección de las imágenes, la banda de sonido, la infografía y su renacida y sintética interpretación. La impresión pasa de la palabra a la realización audiovisual. Los temas no se agotan, y las materias pueden volver a explicarse y dejar nuevas enseñanzas.

Cuando me ocurrió este hecho particular y único en todo el curso, pude revalorizar el sentido del PI y sus implicancias. No era un simple cambio formal en la denominación. No era un trabajo práctico final. Era un proyecto, un plan a pensarse y diseñarse. Dejaba de ser una obligación que la palabra «trabajo» le confiere a la producción del estudiante. Puede parecer un mero formalismo semántico, pero no lo es. También era ponderable la designación de lo «práctico» y su sustitución por «integrador». De nuevo, considerarlo todo como una cuestión estrictamente semántica es quedarse en la superficie de un mundo mucho más rico, significativo y definitorio yacente en sus entrañas. Siempre sucederá que las formas en que nos refiramos a las cosas modificarán nuestra percepción *a priori* de esas cosas a las que nos referimos. De allí la riqueza del lenguaje, cualquiera fuere. Y el Diseño y la Comunicación Audiovisual de ninguna manera escapan a las leyes generales de un lenguaje. Lenguaje que nos brindará una forma distinta de interpretación de concepciones posibles, reales o

imaginarias. La nueva denominación eleva una obligación académica de aprobación a posibilidades creativas mucho más sugerentes. Permite aproximar al aula la riqueza del vocabulario audiovisual.

Más allá del hecho de que toda creación es perfectible, poder sentar las bases de las metas en la concreción de un PI allanará el camino. Luego quedarán las cuestiones de forma. Cuestiones que nunca serán menores, pero que quedarán libradas al ejercicio de la capacidad resolutive del realizador y su particular forma de reconocer y escoger entre las opciones que baraje. La idea directora estará dada por la efectividad comunicacional del PI, por la capacidad de expresión y de llegada del mensaje enviado. Invariablemente, el mensaje se apodera del PI. Se termina de entender que un realizador es tal en función de lo que tiene para decir, y que puede decir lo mismo de formas diversas. Es por esta razón que los PI no deben reducirse al ámbito exclusivo de la materia en curso porque representan el cuerpo y el alma de la formación del estudiante y el desarrollo de su imaginación y creatividad. Y en este punto, también me resulta interesante llevar al aula el debate de qué es la comunicación, qué se necesita para establecerla y distinguirla y si tal cosa está realmente sucediendo en nuestra sociedad moderna. Siempre me complace recordar en este sentido que nuestra facultad es, precisamente, de Diseño y Comunicación. Y que no sería prudente coronar una sola de estas dimensiones.

Toda producción de cursada conlleva la necesidad de llegar a buen puerto con la aprobación de la materia. Pero el PI es la particular respuesta que se le da a la materia por el alumno enfrentado al problema de resolver su producto audiovisual que será fruto de la cursada. Es mucho más que el recuerdo pormenorizado basado en la memorización de algunas leyes, todas quebrantables por cierto. El PI delinea un camino de los infinitos posibles y, por lo tanto, cada PI es una oportunidad única en el vasto abanico de la enseñanza. Cuando todo contenido sea olvidado, el PI subsistirá como muestra indeleble y afianzado del camino recorrido. Porque cuando el alumno es consciente de lo que hace y por qué lo hace, se afirma en lo aprendido. De aquí la

necesidad de poder justificar lo actuado, de poder defender las decisiones tomadas en cada caso. Es tanto más valiosa la respuesta al por qué de una decisión estética que la respuesta al dato de un hecho particular en la historia del cine, por más relevante que se la pudiera considerar, o a una ley del montaje, por más inexcusable que pudiera parecer su conocimiento. Los datos concretos son repetibles y memorizables, pero no hacen al conocimiento en sí. Es bastante probable que un realizador sobresaliente no recuerde el año exacto de la terminación y proyección de *Viaje a la Luna*. Y, desde luego, no dejará de ser un realizador sobresaliente por ese olvido. Los datos concretos hacen honor a lo concreto, lo duro y lo rígido de los datos estudiados. Las posibilidades creativas, en cambio, son más laxas y maleables pero más definitorias. Estas últimas serán las que distingan a un artista de un profesional, sin pretender aquí menoscabar a uno o al otro. Es imprescindible que haya un poco de ambos en los que hacemos del ámbito audiovisual nuestra forma de vida. Una esfera cada vez más presente en nuestro día a día, en nuestras ocupaciones, cualesquiera que fueren, y en un mundo que ha encogido las distancias y los tiempos empuñando la comunicación entre los hombres.